



Geólogos al rescate de los pueblos

Dos investigadores de la USAL aprovechan el Geolodía de la Sociedad Geológica Nacional para iniciar unas visitas al patrimonio telúrico de La Cabrera y la Valdería leonesas y salvarlas de la depresión. Por **M. Á. Rodríguez**

Entonces, buen señor, diga cómo estamos aquí; a ver si se acuerdan de nosotros, que vivimos como los animales del monte». Se lo pidió Justina cuando transitaba por los caminos en su carro y pasó a la historia. No es que después mejorara mucho aquello, pero le sirvió a Ramón Carnicer para contar en *Donde Las Hurdes se llaman Cabrera* el día a día de quienes pasaron a ocupar el puesto de 'los olvidados' de España. Era 1962 y los vecinos de la comarca leonesa de La Cabrera vivían más que con lo básico, con lo esencial, con lo justo.

No se crean que al enclave del suroeste leonés, después de la novela, le ocurrió como a Las Hurdes después de que Alfonso XIII pasara por allí. No se transformó en un nodo turístico, aunque su patrimonio geológico sea inmenso. No se convirtió en una pequeña capital para el humano curioso. Sino que, en las siguientes décadas, aun apareciendo alguna que otra infraestructura, ya en periodo democrático, al igual que le sucedió a su comarca hermana, la de la Valdería, sólo perdió población.

Son las tierras que baña el río Eria. Si La Cabrera, en 1950, contaba con 11.388 vecinos, en 2010, según el Instituto Nacional de Estadística, lo hacía con 3.824. Y la Valdería, que alcanzó su pico en el mismo año con 6.883 habitantes, el pasado año comenzó con 2.182.

Para la Geografía, son comarcas que parecen injustamente. La mecanización del campo y la industrialización les hizo más polvo que a otros enclaves. Para la Geología, tienen un potencial espectacular. Y eso es lo que pretenden dar a conocer los investigadores de la Universidad de Salamanca Javier Fernández Lozano y Gabriel Gutiérrez Alonso.

Aprovechando que el pasado fin de semana tuvo lugar el Geolodía, que organiza la Sociedad Geológica Nacional en prácticamente toda España para conocer, desde un punto de vista científico pero asequible, lugares estratégicos de la geografía estatal, ambos han querido dar un golpe en la mesa y también el primer paso para explotar, de un modo sostenible, las comarcas de La Cabrera y la Valdería. Fernández Lozano es de Castrocontrigo, uno de los tres ayuntamientos de la comarca más pequeña. «Veo que se muere».

«Hay explotaciones mineras de oro romano que pueden mostrarse a la población, un patrimonio tanto geológico riquísimo, siempre han estado ahí las empresas pizarreras porque somos cabeza mundial junto con Ourense...» explica el investigador. «La idea es realizar actividades que fomentan el turismo», añade.

Y, aprovechando que el Eria pasa por la Valdería, celebraron el Geolodía en una zona en la que podían pa-



El grupo de asistentes al Geolodía escuchan la explicación en Las Murias de la localidad leonesa de Castrocontrigo. E. M.



Javier Fernández Lozano y Gabriel Gutiérrez Alonso, organizadores. J. Á. MARTÍN



Realizan un recorrido de 500 millones de años que explica las inundaciones del río Eria

sar del Cámbrico -hace 500 millones de años- a la actualidad en unas pocas horas. Y, de las múltiples opciones que ofrece el escondido enclave, escogieron tres.

El río Cabrera separa la Cabrera Baja -el oeste- y la Alta -el este-, conectada con la Valdería y bañada ya por el río Eria. Y ahí es donde hicieron la primera parada, en un lugar muy concreto: en Castrocalbón, uno de los tres ayuntamientos de la Val-

dería. Es, junto a Truchas, uno de los puntos más críticos de cara a las crecidas: «Se generan inundaciones con periodos de retorno de 10, 50 o 100 años». Y es que son zonas donde el río, literalmente, se mueve. Puede observarse cómo el curso fluvial anterior quedó fosilizado en barreras. Por lo tanto, «tiene una llanura de inundación muy amplia, es un río que se mueve mucho y tiene fuertes oscilaciones», relata el investigador.

Cuando el río sale de las montañas de La Cabrera, el valle se abre y da lugar a que se mueva lateralmente. Continúa el camino lógico hasta Castrocalbón y, lo normal, es que continuara hasta La Bañeza en línea recta. Pero da un giro de 90°, hasta Manganeses de la Polvorosa, unos

50 kilómetros al sur: «La orogenia alpina, en el Mioceno -hace 20 millones de años-, produjo un relieve que impide que el río continúe en línea recta: una falla levanta toda la montaña». Y esa montaña es roca madre de 500 millones de años. Por lo que el curso fluvial no puede por menos que *agachar la cabeza* y cambiar de destino.

La segunda parada fueron los volcanes de León. Efectivamente: en esa zona hubo volcanes. «Como puede ser hoy el Teide». Es más, eran muy explosivos y sus restos han quedado como rocas en el paisaje: en Truchas, comarca de La Cabrera, todo era agua; esa tierra vivía bajo el mar. «Por contacto de esa lava con el agua se produjeron fuertes explosiones, que dieron lugar a cenizas y nubes ardientes, como ocurrió en el 79 d.C. en Pompeya con el Vesubio». Y como estuvo a punto de suceder, hace nada, en La Restinga, en la comunidad canaria. «Nos llama la atención, porque tenemos los volcanes cuaternarios de Olot, Ciudad Real y Canarias, estos los únicos activos, y no sabemos que en León se formaron rocas volcánicas hace 470 millones de años», cuenta Javier Fernández Lozano. Unos pequeños conos emergieron del mar -los depósitos subaéreos lo constatan- y dejaron ese sello para la posteridad.

La localidad de Corporales iba a ser el último lugar en el que parase el grupo -150 personas-, pero el tiempo se les echó encima y hubo que su-

Descubren cómo en León hubo volcanes acuáticos que dejaron su firma para siempre

Quieren fomentar el turismo científico de un modo sostenible y asequible para todos

primir la parada. En ese lugar se observa la captura fluvial del río Cabrera sobre el Eria. «La erosión de un río va remontando hasta que conecta con otra cuenca. Se ve muy bien cómo las aguas del río Eria que proceden del Teleno, dentro de unos cuantos miles de años, se las llevará el Cabrera». Es decir, la Cuenca del Sil ganará una batalla a la del Duero. Javier Fernández Lozano y Gabriel Gutiérrez Alonso quieren que en La Cabrera y la Valdería se celebre un Geolodía durante todo el año. «Esto debe ser una opción para el turismo, y es una pequeña parte del potencial del patrimonio geológico de la comarca», apunta el primero.

Para que llegue el momento en el que alguien se atreva -nunca mejor dicho- a poner de relieve la obra de Ramón Carnicer y, quizás, Las Hurdes se llamen Cabrera hoy, más de medio siglo después.